

# **TATUADOS POR LOS MEDIOS**

**Dilemas de la educación en la era digital**

**Por Silvia Bacher**



**Editorial Paidós**

**Buenos Aires  
(Argentina)**

**Primera edición:  
junio de 2009**

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	11
PRÓLOGO, por Jesús Martín Barbero.....	13
INTRODUCCIÓN .....	19

## Primera parte Dilemas

1. LA ESCUELA Y SUS CONTEXTOS.....	25
2. PANTALLAS PODEROSAS.....	31
3. EN BUSCA DEL SENTIDO PEDAGÓGICO .....	37
4. LA INFORMACIÓN, UN BIEN SOCIAL .....	47
5. LA ESCUELA SEGÚN LOS MEDIOS.....	51
6. TELEVISIÓN PARA LAS INFANCIAS .....	57
7. ¿DÓNDE SE CONSTRUYEN LAS NUEVAS CIUDADANÍAS? .....	63
8. LAS TIC EN LA AGENDA EDUCATIVA .....	73
9. TIEMPO DE DERECHOS .....	79
10. SER NIÑO EN EL MUNDO DEL <i>CÓMPRAME</i> .....	87
11. CONSTRUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS JUVENILES.....	99
12. JÓVENES Y PROTAGONISMO SOCIAL.....	105
13. NUEVAS ESCRITURAS: ¿NUEVOS APRENDIZAJES? .....	115
14. MAESTROS DEL PRESENTE .....	121
15. CRUZADORES DE FRONTERAS .....	127

## Segunda parte Pistas

1 Ó. PARTICIPAR.....	135
17.COLABORAR .....	145
18.EXPERIMENTAR .....	151
19.INCLUIR .....	159
20.INTEGRAR.....	163
FINAL: HACIA UNA ESCUELA <i>WIKI</i> .....	167
BIBLIOGRAFÍA.....	173

# 13. NUEVAS ESCRITURAS: ¿NUEVOS APRENDIZAJES?

*Los límites de mi lenguaje  
son los límites de mi mundo.*  
LUDWIG WITTGENSTEIN

Diversos especialistas se escandalizan a la hora de ponderar las lecturas por las cuales transitan y las escrituras que producen niños y jóvenes. Sostienen que son *escasas, rudimentarias, magras*. Se rasgan las vestiduras y atribuyen la responsabilidad a los medios de comunicación, a las nuevas tecnologías, a los *blogs, chats*, mensajes de texto. No toman nota con el mismo énfasis ni del vaciamiento del lenguaje que se impone desde ámbitos menos tecnológicos (como, por ejemplo, las promesas incumplidas por políticos inescrupulosos) ni de la falta de libros en los anaqueles de las bibliotecas de muchas casas y escuelas. Para que los estudiantes comprendan su sentido y el poder que puede ejercer la palabra es necesario generar espacios de sensibilización, de reflexión en torno del tema. ¿Desde qué ámbitos esto se favorece para que los estudiantes anhelan poseerla y, más aún, enriquecerla?

Lengua y lenguaje son puentes y herramientas para lograr el entendimiento e incidir en la transformación social. La lengua nos constituye:

Es uno de los factores más fuertes de cohesión social, política, cultural e histórica de una comunidad humana y uno de los más sólidos bienes comunes participativos. En esa lengua están escritos su constitución política, sus leyes, los acuerdos, los convenios de trabajo, los pactos internacionales, las sentencias judiciales. (Barcia, 2008)

Pero si los recursos simbólicos y abstractos que la componen se van desintegrando, ¿dispone el ser humano de capacidad para comunicarse? Y, finalmente, ¿quieren las elites políticas y económicas dar la palabra a los colectivos más vulnerables y arriesgarse a que dispongan de competencias que les permitan resistir a sistemas de exclusión?

Estamos frente a tecnologías del conocimiento y la comunicación que afectan la forma en que sentimos y pensamos, lo cual ha creado un nuevo 'ambiente comunicacional que modifica o añade posibilidades 'a nuestra manera de percibir y vivir el mundo (Quiroz, 2003). Por eso resulta insoslayable comprender que el riesgo no reside tan solo en que el lenguaje se empobrece, sino en que esta pauperización anticipa la anorexia del pensamiento. El tema es rispido, multifacético, enmarañado. Y, sobre todo, apasionante. Cuando lengua y lenguaje no están presentes, cuando se los anula o se los niega, lo que se inhibe es la capacidad de controlar impulsos y, entonces, la violencia se filtra en las fisuras de la incapacidad de comunicación. Poner palabras a los conflictos permite desarticular esa violencia y superarlos.

Cuando el adolescente es privado de la conciencia y del goce de la palabra, se siente triplemente inerte, destituido del lenguaje, del contacto con el otro y del contacto consigo mismo. Cuantas menos palabras posee, más atarácico, apático e indiferente se vuelve; la violencia física es entonces la expresión más común de la castración verbal. (Bordelois, 2005)

En la actualidad los nuevos soportes tecnológicos invitan a los jóvenes a crear códigos de comunicación que estos adoptan -en algún sentido- lúdicamente. Si bien las transgresiones lingüísticas suelen ligarse al deseo de confrontar con el modelo existente (recurrieron a ese recurso paracultural artistas, poetas, escritores), lo cierto es que hoy estos nuevos códigos se parecen más a una respuesta a las normas del mercado que a actitudes emancipatorias.

En el caso del "chateo" y de los mensajes de texto, es posible pensar el uso que hacen los más jóvenes del lenguaje desde otra perspectiva, si se considera la posibilidad de estar frente a una creación colectiva en la cual los adolescentes indagan en los límites del lenguaje. Tal vez, conjeturaba una lingüista, es posible percibir hasta qué punto un lenguaje puede adquirir velocidad sin perder identidad.

Uno de los temas recurrentes de aquellos que critican a los medios audiovisuales es cuánto los niños han perdido (y no solo los niños...) la capacidad de atención al texto escrito y el hábito de leer. Si bien esto es cierto, el lamento no contribuye a entender el problema. Plantearlo como prácticas complementarias termina favoreciendo el proceso educativo. Lo interesante a precisar es dónde están las diferencias: "leer" un texto enfrenta al lector a un mundo abstracto de conceptos e ideas que pasa por difíciles operaciones analíticas y racionales de comprensión, interpretación y memorización. "Ver" imágenes en una pantalla enfrenta a las personas a un universo concreto de objetos y realidades, que demanda una decodificación automática, instantánea, que se cuele sin dificultades. (Quiroz, 2003]

La televisión se impone desde el afuera. La letra escrita, en cambio, exige un esfuerzo de penetración (Ferrés, 1994). Los nuevos usos del lenguaje ponen en tensión los consumos culturales de los jóvenes, sus lecturas, sus escrituras, su pensamiento y su capacidad de actuar e interactuar con otros e interpelan a la escuela atravesada por los medios y por sus propios lenguajes.

Según Martín Barbero:

La actitud defensiva de la escuela se limita a identificar lo mejor del modelo pedagógico tradicional con el libro y anatemizar el mundo audiovisual como mundo de la frivolidad, de la alienación y la manipulación; a hacer del libro el ámbito de la reflexión, el análisis y la argumentación, frente a un mundo de la imagen hecho sinónimo de emotividad y seducción. Ojalá el libro fuera en la escuela un medio de reflexión y de argumentación y no de lecturas canónicas y de repeticiones estériles. Pero lamentablemente no lo es.<sup>1</sup> (Martín Barbero, 2004)

En ese contexto, sería deseable que, en lugar de confrontar sistemáticamente con los medios, se amplíe la oferta cultural escolar, que los textos inunden las clases, las casas, los escritorios de niños, jóvenes y adultos, que las pantallas incluyan la palabra de los estudiantes, que se analice con ellos la trascendente función de la lengua en las sociedades civilizadas. Para poner freno al vaciamiento de la

---

<sup>1</sup> Martín Barbero aporta una investigación hecha en Cali que indica que la inmensa mayoría de la gente identifica libro con tarea escolar, de manera que, una vez terminado ese período de la vida, el libro deja de tener utilidad. Esto revela, continúa diciendo, que nuestras escuelas no están siendo un espacio en el que la lectura y la escritura sean una actividad creativa y placentera, sino predominantemente una tarea obligatoria y tediosa, sin posibilidades de conexión con dimensiones clave de la vida de los adolescentes. Y va más allá al afirmar: "una actividad incluso castradora: confundiendo cualquier expresión de estilo propio con anormalidad o con plagio, los maestros tienden a reprimir la creatividad sistemáticamente", y aclara que no lo hacen por mala voluntad sino por sus propias biografías lectoras.

palabra, que no se limita al uso que los adolescentes hacen de ella en el "chateo", sino que se extiende al que hacen los adultos en contextos cotidianos y mediante el cual construyen el mundo que los rodea.

En nuestra sociedad la palabra, muchas veces, engaña, traiciona, enferma. Desde el mundo adulto se enuncian promesas que las realidades no llegan a cumplir. Tal vez sea el momento de preguntarse para qué recurren los adolescentes al lenguaje. No es novedad que creen sus propios códigos, incluso alfabetos -crípticos para la indiscreta mirada adulta-. Eso no debería preocuparnos, dado que pueden ser caminos por los cuales avanzar en busca de la constitución de sus identidades.

El desafío social -arduo frente a tanta hipocresía- es promover escenarios en los cuales los jóvenes descubran el inagotable poder de la palabra, que la perciban como herramienta para la transformación del tiempo en el que viven y que comprendan que ejercer el derecho a la comunicación es una oportunidad para establecer vías de participación ciudadana, de reflexión y creatividad. Porque hoy una inmensa masa de jóvenes está atravesada por problemáticas que trascienden condiciones sociales e incluso formaciones académicas.

Para muchos niños y adolescentes la palabra "futuro" contiene errores de ortografía. Al leerla descubren con sorpresa que se escribe con las letras del desencanto (Bacher, 2006).

Para revertir esta realidad, todos los soportes, tradicionales y novedosos, clásicos y modernos, obedientes o transgresores, deben garantizar la posibilidad de construir nuevos escenarios, más solidarios, más justos, más dignos. Las pantallas, los libros, las pizarras son caminos posibles, complementarios, para que las nuevas generaciones dispongan de la lengua y los lenguajes para inventar mundos mejores que aquellos que los adultos construimos hasta ahora.